

de ciertos individuos. En su peregrinación por el campo, Nazarín se ha encontrado con grupos de gente tan variados: por ejemplo, al principio tropieza con un viejo pastor que lo trata con cierta frialdad tomándole el pan que le ofrece, mientras que unos momentos después topa a dos mujeres y un chico que venían cargados de acelgas, quienes le dan muy generosamente dos lechugas y media docena de patatas. Y la novela entera es una serie de escenas y personas que se diferencian unas de otras enormemente en cuanto a su forma y significación; así es la vida. El gran defecto que exhibe Nazarín es su empeño, a pesar de toda la evidencia confusa que le ofrece la vida, en creer que su visión particular no sólo es la más justa sino la única verdadera. No está dispuesto a aceptar la vida con todas sus incoherencias e injusticias; sí las acepta, pero como una prueba más, en forma negativa de lo justas que son sus ideas, y de ahí el papel de mártir sufridor que se impone. No es que Nazarín tenga necesariamente una visión defectuosa, pero sí que es deformadora después de haber captado la imagen visible de la realidad. Sin el objeto físico, concreto, se presenta aún más deformadora, es peligrosa tanto más cuanto que pretende ser total, la única verdadera y Galdós ha probado muy a las claras lo absurda que es esta pretensión. Ya estamos en el centro del problema galdosiano: ¿a qué se debe tanto anhelo de ser verdadero y único? La contestación es muy sencilla: el egoísmo, que le hace pensar a un hombre que es superior a los que le circundan, sin que haya razón concreta y clara para tal opinión. Pero quizá el pecado más grave para Galdós es la resistencia de tal personaje a moderar esta actitud a consecuencia de la experiencia que le ofrece la vida. Nazarín, lo mismo que el narrador, no se reforma al final de su incursión a la realidad: no aprende o, mejor dicho, no se aplica a sí mismo la lección que ve a su alrededor: es incapaz de cuestionar su propia identidad o la validez de sus propias opiniones porque no está acostumbrado a no pensar en sí mismo. Rechazada la posibilidad de regeneración que les permitiría una mejor apreciación de la vida, a lo menos más sana, más humilde, más verdadera, si bien no más exacta o total, Nazarín y el narrador sólo pueden llegar a un estado final de confusión y desvarío mental completo. Sus intentos de explicarse los fenómenos, de llegar a la verdad de la vida, se frustran, cansándoles y haciéndoles inútiles para el futuro; son casi momias al final, sin voluntad para seguir; pero todavía queriendo llegar a la afirmación completa, coexistente con la duda. ¡Qué posición más contradictoria! Yo creo que en esta novela Galdós estaba más interesado en patentizar las bases erróneas de ciertas opiniones opuestas, que en una exposición

del credo nazarista con su énfasis doctrinal. Al fin y al cabo, aún un tipo viejo y loco como Belmonte opina como Nazarín: las ideas de éste no son tan exclusivas o particulares. No, es lo de siempre en Galdós: la visión ética, moral, espiritual del mismo personaje es lo que le concierne más y espero que este estudio lo haya demostrado con cierta claridad.

Pero se nos queda otro punto que tratar antes de afirmar el triunfo artístico de la novela. Me refiero al papel del mismo lector, a quien, pienso, Galdós tenía muy en cuenta al componer esta novela, como siempre en su ficción (hay que pensar en *El amigo manso* y *La de Bringas*, casos muy obvios). El lector es el otro componente del triángulo de ficción novelística, del cual hemos tratado ya a dos: al narrador y al protagonista principal. El relieve que se otorga al papel del narrador en la primera parte, nos obliga a cuestionar nuestra propia comprensión y lectura de la novela. ¿Vamos a seguir la misma trayectoria de Nazarín y del narrador y de otros personajes, como *Andara*, Belmonte, Ufo, los reos de la cárcel, y empeñarnos en nuestra interpretación exclusiva de la novela y del carácter de Nazarín a pesar de las oscuridades tan obvias? Después de haber analizado el orgullo, la soberbia o el egoísmo de Nazarín, ¿vamos a asegurar que es un hombre vano, soñador, peligroso? Claro que no debemos hacerlo, según la lógica de la novela, pero no es muy fácil, ya que todos queremos ser claros, precisos, sencillos, sin ambigüedad. La verdadera estimación de Nazarín, aun para el lector más astuto, será siempre ajena a la comprensión total: igual que sucede con la vida. Lo único que podemos declarar nosotros los lectores, los testigos supuestamente más imparciales de los sucesos, es que Nazarín tiene algunas ideas muy buenas y sinceras, si bien algo impracticables, y que, si se equivoca en su intento consciente de reformar la sociedad, por una visión muy exagerada y egoísta, eso no impide que sus sueños sean elogiados y puedan ser eficaces y realizables en algunos casos, como en el de *Andara*, ni que Nazarín haga unos actos de caridad suprema cuando cuida a Beatriz, al *Sacrilego*, a la *Andara* herida o a los aldeanos enfermos de la epidemia. Lo que debemos hacer es declarar todo esto, sin aseverar que es el verdadero análisis de esta persona. A lo más, Nazarín es mezcla, muy humana, de puntos buenos y malos, nada más. Debemos apreciar ambos aspectos de este personaje sin intentar minimizarlos o exagerarlos, deformarlos, si no queremos incurrir en el error de los personajes citados, lo que quizá sea algo imposible para los humanos.

Termino este estudio con una cita del crítico que destacué al principio: don Eduardo Gómez de Baquero, que resume en palabras muy acertadas, creo yo, el propósito de Galdós en esta novela: «Otro mérito grande tiene esta novela del señor Pérez Galdós: no es ni una apología ni una sátira; se respira en ella ese ambiente de imparcialidad relativa, propio de las más elevadas y serenas regiones del arte» (14). ¿Cuál va a ser nuestra contestación a la pregunta que encabeza este estudio? Creo que la novela *Nazarín* es un enigma eterno si se quiere llegar a una interpretación total de ella, pero que también es un triunfo del arte galdosiano, precisamente por ser tan enigmática como la vida.

PEDRO ANTONIO BLY

Department of Spanish & Italian  
Queen's University  
KINGSTON, Ontario, Canadá

---

(14) *Andrenio*, p. 70.